

**EL MALESTAR CONTEMPORÁNEO, SU RELACIÓN CON LA FAMILIA Y EL
CONSUMO DE SUSTANCIAS PSICOACTIVAS EN ADOLESCENTES**

**EL MALESTAR CONTEMPORÁNEO, SU RELACIÓN CON LA FAMILIA Y EL
CONSUMO DE SUSTANCIAS PSICOACTIVAS EN ADOLESCENTES**

JUAN CARLOS OSPINA BOLAÑOS

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
DEPARTAMENTO DE PSICOANÁLISIS
MEDELLÍN**

2018

**EL MALESTAR CONTEMPORÁNEO, SU RELACIÓN CON LA FAMILIA Y EL
CONSUMO DE SUSTANCIAS PSICOACTIVAS EN ADOLESCENTES**

JUAN CARLOS OSPINA BOLAÑOS

**Trabajo de Grado para optar al título de
Especialista en problemas de Infancia y de la Adolescencia**

Asesor:

ELADIO HUMBERTO ACOSTA MESA

Magister en Investigación Psicoanalítica

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
DEPARTAMENTO DE PSICOANÁLISIS**

MEDELLÍN

2018

Tabla de Contenido

1. Introducción	5
2. Objetivo General	7
2.1 Objetivos específicos	7
3. Cultura	8
3.1 Definición y descripción de Cultura	8
3.2 El malestar Cultural: Freud	15
3.3 Malestar Cultural Contemporáneo	21
4. La Familia	28
4.1 El Malestar en la Familia	28
5. Consumo de Sustancias Psicoactivas	39
6. Conclusiones	45
7. Referencias	48

Resumen

La idea de desarrollar esta monografía surge como una primera aproximación al problema planteado en la siguiente pregunta de investigación: “¿Qué relación existe entre el malestar contemporáneo, la familia y el consumo de sustancias psicoactivas en adolescentes?”. El consumo de sustancias es visto comúnmente como el problema absoluto a resolver, y en muchas ocasiones no se presenta demasiada atención a cierto tipo de situaciones que pueden inducir a un sujeto a optar por el consumo de sustancias psicoactivas como escape a sus problemas.

Es por esta razón que se pretendió realizar un recorrido teórico importante para dar cuenta sobre algunos elementos que posiblemente tienen cierta relación con la temática a tratar, por lo tanto, se toman los aportes que realiza Sigmund Freud en “El malestar en la cultura” y en “Tótem y tabú”, los cuales muestran la influencia de la cultura en el desarrollo psíquico de los sujetos, incluso desde la primera prohibición, como base de la cultura misma dada por la prohibición del incesto. Además de autores que desarrollaron algunos temas como Lacan y Quiroz sobre el Otro con relación al borramiento de la falta, y muchos otros aportes de diversos autores con la intención de identificar dicha relación, recordando que el consumo de sustancias psicoactivas no es vista en este proyecto como el problema central si no como síntoma frente a las vivencias y desarrollo del proceso adolescente junto a otros elementos que se verán en el desarrollo del proyecto a continuación.

Palabras claves: Malestar, cultura, familia, contemporáneo, síntoma, consumo, sustancias psicoactivas, vivencias, desarrollo, adolescencia, Otro, borramiento, falta, prohibición, incesto, Tótem Tabú, Sigmund Freud, Lacan, Quiroz.

1. Introducción

La idea de desarrollar esta monografía surge como una primera aproximación al problema planteado en la siguiente pregunta de investigación: “¿Qué relación existe entre el malestar contemporáneo, la familia y el consumo de sustancias psicoactivas en adolescentes?”. Es posible percibir cómo esta práctica es cada vez más frecuente en la sociedad actual donde dicha actividad se ha popularizado dentro de los adolescentes. El consumo de sustancias es visto comúnmente como el problema absoluto a resolver, sin prestar atención a cierto tipo de situaciones que pueden inducir a un sujeto a optar por el consumo de sustancias psicoactivas como escape a sus problemas.

Por esta razón, es importante resaltar que posiblemente el consumo de sustancias psicoactivas no solo depende de una decisión del sujeto que consume por gusto o por influencia de sus pares, sino que además de esto puede existir una relación frente al malestar social sumado a la fragmentación familiar que es posible observar en nuestros tiempos, incluso como posible efecto del capitalismo. Por lo tanto, es una meta de este proyecto monográfico, indagar sobre estos aspectos para brindar una concepción más concreta de la posible influencia o no de estos en el consumo de sustancias psicoactivas por parte de adolescentes.

➤ El primer capítulo fue desarrollado a partir de la indagación del concepto de cultura, descrito por autores como Claude Levi-Strauss, Ralph Linton, Bronislaw Malinowski, C. Unzueta, P. Zubieta y J. Ramírez, M. Rodríguez, quienes describen el ámbito cultural del desarrollo humano ligado a la evolución cultural desde tiempos inmemorables. Se analizan los aportes que realiza Sigmund Freud en “El malestar en la cultura” y en “Tótem y tabú”, los cuales muestran la influencia de la cultura en el desarrollo psíquico de los sujetos, incluso desde la

primera prohibición, como base de la cultura misma dada por la prohibición del incesto. Lo anterior se concluye desde la perspectiva del malestar cultural contemporáneo teniendo como referencia las temáticas del complejo de Edipo y la castración, donde es posible evidenciar el reconocimiento de la falta frente a la identificación y la elección de objeto. Adicionalmente, se describen los temas del consumismo y el capitalismo como sistemas sociales influyentes para finalmente desarrollar algunos temas descritos por Lacan y Quiroz sobre el Otro con relación al borramiento de la falta.

➤ En el segundo capítulo se desarrollan sobre la pesquisa temas sobre la familia y su malestar. Se da inicio a la familia desde la concepción Lacaniana junto a lo expuesto por Levy Strauss, Osvaldo, López y Eiguer, haciendo un recorrido por la concepción familiar desde sus orígenes hasta la concepción psicoanalítica a partir del complejo de Edipo y la castración.

➤ El tercero y último capítulo retoma a Sigmund Freud a partir de ciertos elementos de “El malestar en la cultura”, donde se introduce el termino “quita-penas” como posible síntoma de los sujetos frente a las dificultades o momentos negativos de la existencia, a la vez que muestra la acción directa de la hostilidad de la pulsión al momento de enfrentarse con la cultura.

El desarrollo de las temáticas anteriores en referencia al consumo de sustancias psicoactivas en adolescentes busca analizar las posibles relaciones existentes entre estas temáticas además de mostrar el consumo de sustancias psicoactivas no como consecuencia base del problema, sino como síntoma presente en el adolescente dado el continuo enfrentamiento de este con elementos de la cultura contemporánea, la organización familiar e incluso el sí mismo.

2. Objetivo General

Analizar el malestar contemporáneo, su relación con la familia y el consumo de sustancias psicoactivas en adolescentes.

2.1 Objetivos Específicos

- Caracterizar el malestar contemporáneo.
- Describir el malestar cultural desde la teoría Freudiana.
- Interpretar el sentido del consumo de sustancias psicoactivas bajo la teoría psicoanalítica.
- Presentar la noción de familia contemporánea y cómo influye ésta en la configuración de los adolescentes.

3. Cultura

3.1 Definición y descripción de la cultura

Cuando se habla de problemas relativos al malestar contemporáneo, es inevitable referirse a las situaciones problemáticas desencadenadas en la familia, los adolescentes y el efecto del consumo de sustancias psicoactivas en la etapa adolescente. Por lo tanto, es ineludible encontrar la relación de dichas problemáticas con la cultura, motivo por el cual es necesario comprender a que se refiere y qué se entiende por ella.

La cultura o civilización, en sentido etnográfico amplio, es aquel todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridos por el hombre en cuanto miembro de la sociedad. (Tylor, 1871, citado en Strauss, 1974)

En consecuencia, la cultura puede ser entendida como una producción humana, siendo ésta la que fundamenta en un primer momento la separación del hombre frente a la naturaleza. Esto indica que se habla de dos órdenes diferentes: el orden cultural y el orden natural.

Levi Strauss (1969), lo argumenta de la siguiente manera:

Sostenemos, pues, que todo lo que es universal en el hombre corresponde al orden de la naturaleza y se caracteriza por la espontaneidad, mientras que todo lo que está sujeto a una norma pertenece a la cultura y presenta los atributos de lo relativo y de lo particular.

(p. 7)

Para diferenciar lo natural de lo cultural es importante saber que, todo lo que hace el hombre de manera espontánea se ve configurado desde lo universal, es decir, la naturaleza, mientras lo que es normativo y sujeta al hombre a un lineamiento a seguir hace parte de lo que se conoce como lo cultural.

Linton (1937) expresa que:

En los seres humanos la herencia social recibe el nombre de cultura, El termino se usa en un doble sentido, en su sentido más amplio, cultura significa la herencia social íntegra de la humanidad, en tanto que un sentido más restringido una cultura equivale a una modalidad particular de la herencia social. Por consiguiente, la cultura en su conjunto está integrada por un considerable número de culturas, característica cada cual de un determinado grupo de individuos. (p. 90).

La anterior concepción indica cómo la cultura irrumpe de manera global en la vida de los sujetos, toda vez que cada sujeto mismo se convierte en una cultura, para posteriormente ser adaptada de acuerdo a las experiencias subjetivas y, así ser transmitida a través de diversos símbolos, particularizando el lenguaje como pieza fundamental para lograr dicha transmisión.

Malinowski (1997) expresa que:

La cultura no se puede originar sin algún elemento de la organización social, es decir, de las relaciones permanentes entre los individuos y una continuidad de generaciones, ya que de otra forma, la comunicación no sería posible. La cooperación se creó en la realización concreta de cualquier tarea compleja (...) la cooperación fue incluso más

necesaria al transmitir y compartir los más simples principios de servicio en la producción o la utilización. (p. 296)

En este orden de ideas, cuando se habla de la Cultura y su relación con la cooperación, ésta representa en lo más profundo, la simbolización de la experiencia e incluso de las emociones de los sujetos. Es claro que la cultura no solo se transmite desde cada individuo y su experiencia particular, a partir del lenguaje hacia las nuevas generaciones, además, la cooperación impulsa el lazo social entre las culturas, desde la concepción de la misma en tanto ley y producción social.

A propósito de ello, Linton (1937) manifiesta que:

En consecuencia, la herencia social de los seres humanos, esto es, la cultura, ha adquirido una doble función: sirve para adaptar al individuo a su lugar en la sociedad, así como a su ambiente natural (...) los hombres se enfrentan a la naturaleza no como unidades independientes, sino como miembros de grupos organizados en forma cooperativa. (p. 97)

De esta manera, la cooperación no solo permite un desarrollo del lazo social, sino que funciona como elemento ciertamente adaptativo frente a su rol dentro de la sociedad, a la vez que facilita que los individuos logren campañas al momento de enfrentarse a la naturaleza misma.

Levi Strauss (1969) por su parte nos dice que “La cultura no está ni simplemente yuxtapuesta ni simplemente superpuesta a la vida. En un sentido la sustituye; en otro, la utiliza y la transforma para realizar una síntesis de un nuevo orden”. (p. 2). La cultura en este sentido no es meramente estética, ya que esta se modifica continuamente según las diversas experiencias de los individuos y del lazo social, al momento de forjar la herencia hacia las nuevas generaciones.

Cabe destacar que el lazo social también se brinda, junto con el lenguaje y la simbolización, como los pilares en cuanto al mantenimiento y a la renovación constante del orden cultural.

El asentamiento social es indispensable, porque es el grupo el que mantiene y transmite los elementos del simbolismo, y es el grupo el que prepara a cada individuo y desarrolla en él el conocimiento de la técnica, el entendimiento de los símbolos y la apreciación de los valores. (Malinowski, 1997, p. 297)

Es comprensible que, para acentuar los lazos sociales, los grupos familiares en los que se divide la sociedad es fundamental, en tanto es el mismo grupo el que pule y moldea la transmisión del conocimiento de las normas y la forma en que éstas son transmitidas bajo el lenguaje lo que permite identificar el proceso que recorre la cultura bajo el lenguaje, los símbolos y los valores que son transmitidos dentro de cada generación.

La cultura, esencialmente la occidental, rige la existencia del sujeto mediante la función normativa acogida inicialmente desde la figura de los padres, quienes la transmiten a sus hijos. Además, es posible identificar que la cultura también es reservorio de todas aquellas herramientas como el lenguaje, creencias, costumbres y los elementos que finalmente logran sostener a los sujetos dentro de ese mismo sistema cultural.

El lenguaje y el proceso de la comunicación, es tal vez la característica primordial de la cultura, en la medida que a través del lenguaje se transmiten las normas, herramientas y creencias que posee el orden cultural y lo transfiere hacia las nuevas generaciones, que podría verse representado en otros sentidos más profundos, como generador de inevitables sensaciones

de dolor y displacer, elemento tal que será retomado más adelante en el desarrollo de este proyecto.

Avanzando un poco en dicho argumento, es importante el contraste y la posición de la cultura y su difícil imbricación en un recién nacido, por ejemplo, o en un sujeto en “estado no influido por la cultura”, quien naturalmente se privó de la influencia del constructo cultural del ser humano, dadas sus condiciones contextuales originarias, siendo un sujeto excluido del ingreso en el orden cultural, ocasionando en cierto modo la privación de la condición básica del lenguaje humano “civilizado”, término que tendría lugar desde la aculturación.

En este sentido, si nos referimos a los animales, es posible identificar como un gato o un perro, por ejemplo, luego de estar bajo el condicionamiento humano, logran regresar a su posición salvaje inicial, no obstante, el ser humano no posee dicha facultad. Pese a las similitudes con los grandes simios y chimpancés, es difícil encontrar en el reino animal una relación social y cultural similar a la observable en el contexto cultural amoldado por el ser humano.

Como aspecto importante, es necesario resaltar que la naturaleza en el hombre viene dada precisamente de la autenticidad del mismo, al igual de las situaciones que se le presentan en el continuo vivir. Por otra parte, todo lo que viene dado a la norma hace parte del orden cultural, como fundamento en cuanto a la división de la cultura y a la naturaleza del mismo.

Cabe resaltar que, en el desarrollo de la sexualidad, es posible que se vea caracterizada por el orden natural y cultural en cuanto a la prohibición del incesto.

El incesto, precisamente, horroriza al orden social, y este viene impuesto incluso desde la consecución de la sociedad donde se sostienen ciertas evitaciones frente al mismo; esto nos pone en una posición algo difícil debido a que lo cultural persiste en el sostenimiento del sujeto frente a la aparición del placer y displacer en la propia existencia del sujeto, y esto a su vez choca con el deseo.

“Casi en todos los lugares donde rige el tótem existe también la norma de que miembros del mismo tótem no entren en vínculos sexuales recíprocos, vale decir, no tengan permitido casarse entre sí”. (Freud, 1913-1914, pp. 13-14)

La prohibición del incesto se hace presente desde las primeras apariciones sociales y culturales de los que hace parte el sujeto, en este orden de ideas el tótem es entonces la representación directa del padre y su prohibición al incesto, es decir, el tótem y su representación evita los vínculos a nivel sexual entre los miembros del mismo clan totémico.

El tótem se erige como organizador social y sexual el cual evita a toda costa cualquier comercio sexual entre los individuos del clan ya que esto viene prohibido por el padre bajo su representación totémica.

La prohibición del incesto no solo tiene influencia dentro del propio clan, sino que además configura una ley compuesta en otros sentidos.

“También impide al varón la unión sexual con cualquier mujer de su propia estirpe, o sea, con cierto número de personas del sexo femenino que no son sus parientes consanguíneos, pero a quienes trata como si lo fueran.” (Freud, 1913-1914, p. 15)

La prohibición del incesto imposibilita la unión sexual con las mujeres del propio clan sino además con otras mujeres que no pertenecen a su propio clan totémico, y de lazos de sangre, sino también a las mujeres que son consideradas como parte de la familia.

La prohibición del incesto se muestra como barrera ante la posibilidad clara de poseer sexualmente a las mujeres de la misma familia, en este caso es posible hablar de madre, hermanas, tías, abuelas, primas e incluso otras mujeres que se consideren parte de la familia a pesar de no poseer una conexión de sangre, se puede tomar entonces la prohibición del incesto como una norma primordial y fundamental de la sociedad humana, permitiendo esta ser ley de leyes para el sujeto en sociedad.

“A consecuencia de la barrera del incesto, su predilección [*Vorliebe*; «amor previo»] se ha deslizado desde esas personas queridas de la infancia hasta parar en un objeto ajeno, imagen especular de aquellas.” (Freud, 1913-1914, p. 25)

La prohibición del incesto permite la consecución directa del complejo de Edipo y la castración en donde finalmente el infante termina por renunciar a su madre como objeto de amor e identificarse con el padre, para en un futuro tener a alguien como su madre, vale la pena indicar que dicho proceso de elección de objeto e identificación posee diferentes caminos y posiciones inconscientes, las cuales pueden ser tomadas de manera inconsciente.

“Nos vemos constreñidos a creer que aquella desautorización es sobre todo un producto de la profunda aversión del ser humano a sus propios deseos incestuosos de antaño, caídos luego bajo la represión.”. (Freud, 1913-1914, p. 26)

Dichos procesos mencionados anteriormente y la influencia inicial de la prohibición del incesto, finalmente ponen el orden de cierta aversión frente a los deseos incestuosos convirtiéndose estos en displaceros para finalmente ser tomados por la represión.

La prohibición del incesto permite no solo el establecimiento de un orden social y familiar, sino que además es pieza fundamental para el desarrollo psíquico del sujeto, teniendo como referencia las diversas vicisitudes psíquicas que el sujeto debe aprender a andar y así avanzar hacia sus aspiraciones.

3.2 El malestar en la cultura: Freud

Tomando lo mencionado por el autor Freud (1929-1930) en su escrito el Malestar en la Cultura; «cultura» designa toda la suma de operaciones y normas que distancian nuestra vida de la de nuestros antepasados animales, y que sirven a dos fines: la protección del ser humano frente a la naturaleza y la regulación de los vínculos recíprocos entre los hombres. (p. 88)

Se observa allí, cierta similitud del autor frente a la concepción de cultura y naturaleza, entendiendo por cultura todo sistema creado por el hombre que, a diferencia de la naturaleza, ataca de manera implacable la existencia del sujeto.

La cultura protege al sujeto en cuanto a sus relaciones frente a la sociedad y de igual manera equilibra el golpe externo de la naturaleza, cumpliendo una función de frustración y permisividad de la aparición del placer-displacer a la vez, fundamentales para la existencia del sujeto frente a su deseo.

La relación del sujeto con la cultura, se hace visible en los procesos ligados a la entrega algo de su libido a cambio de unos elementos que se presentan cómo sustitutivos frente a esa agresividad que deviene del sujeto a causa de la prohibición cultural sobre su deseo, posteriormente se observa la doble posición de la cultura como dador de elementos como el Arte, la Religión y la Ciencia, a modo de salidas a la continua represión que ejerce la cultura frente al deseo del sujeto.

Como se menciona en el párrafo anterior la cultura es generadora de momentos displacenteros para el sujeto, al tiempo que brinda las herramientas de salida necesarias para la continuidad del sujeto en su devenir histórico. Un ejemplo de esto puede identificarse con la representación del padre, el cual sitúa al hijo en el lugar de la prohibición y a su vez, por medio del proceso de identificación, le da salida al infante frente al sepultamiento del complejo de Edipo, toda vez que en el acto que el hijo preserva su diferencia con perspectiva de género, respecto de las niñas, posteriormente, gracias a la identificación, busca segregarse a partir de la norma instaurada en el exterior.

Es importante expresar que el ámbito cultural, brinda alternativas al ser humano que le generan un sentimiento de esperanza, sobre el cual éste se apoyará frente a las renuncias a las que se encuentra sometido por la cultura. Un ejemplo de ello es el caso de la religión, cuando enseña que “al caminar al lado del padre” existirá la tranquilidad en otro lugar diferente al terrenal, hallando así la salida que el sujeto puede elegir para no estar y sentirse desprotegido.

Con lo anterior, puede expresarse que la cultura se muestra como implacable y benévola a la vez, teniendo en cuenta que ésta conduce a la esperanza y a la desesperanza, presentando a un sujeto dividido frente a su deseo, toda vez que no existe nada que cubra completamente al sujeto en su andar en sociedad.

Teniendo como referencia el orden cultural, es conveniente denotar además, la existencia de por lo menos tres momentos específicos los cuales permiten observar el proceso del nacimiento del “afuera” por medio de la cultura.

En un primer momento se presenta el “afuera” donde están los objetos generadores de placer y displacer en las vivencias del infante. Aparece con el paso del tiempo la frustración donde él mismo choca con el principio de realidad y la separación con la madre para dejar de sentirse uno solo con ella.

En un segundo momento se produce el choque con lo exterior por medio de la problemática edípica, en donde el padre finalmente busca frustrar el deseo del niño frente a la madre como objeto de amor, por medio de la castración.

Emerge entonces un tercer momento en donde el niño nace para la cultura por medio de la instauración de la norma, donde es el superyó es el heredero del complejo de Edipo. Además, a través de la identificación con el padre se da lugar a la búsqueda posterior búsqueda en el exterior de una mujer como la madre.

Al respecto Freud (1914) menciona:

His Majesty the Baby, como una vez nos creímos. Debe cumplir los sueños, Los irrealizados deseos de sus padres; el varón será un grande hombre y un héroe en lugar del

padre, y la niña se casará con un príncipe como tardía recompensa para la madre. (p. 88)

Cabe anotar que la pretensión del sujeto hacia el reencuentro con la madre, quien fue proveedora de alimento, cuidados y protección en la infancia, mantiene vivo el anhelo de aquel encuentro ligado a la perfección con la figura materna y posiblemente, la posibilidad de huir del reconocimiento de la falta. Esto como efecto de no renunciar a seguir siendo “su majestad el bebe”, aquel que cumple todas las exigencias a cambio de ese amor eterno de sus padres.

Freud (1929-1930) indica que: “Con ello se da el primer paso para instaurar el principio de realidad, destinado a gobernar el desarrollo posterior. Este distingo sirve, naturalmente, al propósito práctico de defenderse de las sensaciones displacenteras registradas, y de las que amenazan”. (p. 68)

Se conoce una exterioridad generadora de momentos de placer y displacer, también limitadora de la existencia del sujeto. Esto, posiblemente puede influir en las diversas vivencias de los individuos, los cuales deben lidiar con el principio de realidad y el principio de placer; ambos principios hacen cierto intercambio movilizandando las experiencias del sujeto en ambas funciones, es decir que se deja a un placer momentáneo, que no asegura la consecución de placer, para llevar a un nuevo camino que efectivamente conduzca a un placer seguro.

Desde este punto, es posible identificar como el proceso del adolescente, además de ser doloroso, a causa de los cambios que genera el proceso mismo de su etapa y sus incidencias psíquicas, puede verse afectado por la presión cultural expresada en una mayor cuantía o en la aparición de displacer.

Puede decirse que la aparición del reconocimiento de los procesos culturales genera el

surgimiento del principio de realidad en la vida del sujeto, máxime que cuando este recibe toda la presión cultural y su implacable posición, este principio actúa como defensor. Justamente el sujeto logra defenderse frente a las sensaciones displacenteras y así logra sobrellevar un poco más las dificultades que enfrenta en la etapa de la adolescencia, sin que las sensaciones displacenteras desaparezcan en su totalidad.

Para Freud (1929-1930):

Una posterior impulsión a desasir el yo de la masa de sensaciones, vale decir, a reconocer un «afuera», un mundo exterior, es la que proporcionan las frecuentes, múltiples e inevitables sensaciones de dolor y displacer, que el principio de placer, amo irrestricto, ordena cancelar y evitar. (p. 68)

Teniendo como referencia lo anterior, es posible identificar que la cultura juega un papel importante y a la vez ambivalente dentro del desarrollo individual y social de todos los individuos. Incluso el infante, por medio de ésta, debe reconocer aquello que va más allá de él, más allá de sus propios padres. Es decir, que todos los sujetos son sujetos de cultura, incluidos los padres, los cuales a su vez se encuentran limitados a lo que ésta demanda y quienes también introducen al niño a dicho orden.

Es importante además aclarar, como se mencionó en páginas anteriores, que el afuera, en un primer momento, se ve asumido como esos objetos generadores de placer y displacer, para posteriormente superar la problemática edípica, porque es allí finalmente donde el infante nace hacia lo cultural mediante el superyó y el ideal del yo.

Frente a las concepciones de superyó e ideal del yo, es necesario indicar:

El superyó es producto del sentimiento de culpa: es la parte del padre que no pudo ser incorporada y que va a retornar. De hecho, el fracaso de la incorporación real (Einverleibung) suscitará otra operación simbólica-esta vez, la introyección que dará origen al superyó. Rider, Plon, Raulet, y Flaud (2004)

Es claro entonces que el superyó es la instancia que juzga al sujeto directamente en relación al yo, es por esto y porque encarna al padre como heredero del complejo de Edipo como ente vigilante y rector, frente a esta concepción vemos entonces como al igual que hereda al complejo de Edipo también es la instancia que usa la cultura como observador infranqueable sobre cualquier intento de fuga del yo.

Para tener una mayor claridad frente al superyó y al ideal del yo vale mencionar:

Si el ideal del yo es el punto virtual desde el cual el hombre se contempla con amor, el superyó es el lugar “real” desde el cual se contempla con odio: el ojo ensañado en perseguir a Caín hacia su tumba. Rider, et al. (2004)

Es el ideal del yo el que nos redirige a esa figura de complacencia desde el amor propio del como quiero ser, y por su parte el superyó indica esa figura que juzga con rudeza al sujeto frente a sus ideales y su accionar.

Es por ello que el superyó se encuentra como ente vigilante primordial a orden de la cultura que a su vez genera además ciertos momentos de displacer, de los cuales siempre se intenta escapar a como dé lugar. Así se observa como ésta actúa por sí misma y para sí misma sin tener en consideración al sujeto, el cual se encuentra completamente implantado y a merced de dicho orden.

3.3 Malestar Cultural Contemporáneo

Al hacer referencia al malestar cultural contemporáneo, es importante señalar que dicho malestar (displacer-placer) viene dado por la existencia misma incluso desde el nacimiento es posible observar la dificultad de la naturaleza frente a la vida de un infante recién nacido, posteriormente este proceso de Malestar Cultural Contemporáneo se ve allanado con más fuerza por procesos como el estadio del espejo, el complejo de Edipo y la Castración, donde el sujeto reconoce comúnmente como sujeto dividido o sujeto faltante, lógicamente dicha falta nace de una renuncia frente a la madre como objeto de amor, y además de la hostilidad hacia el padre, de igual manera el sujeto renuncia a todo esto con el fin de encontrar afuera (cultura) las herramientas necesarias para continuar con su existencia y finalmente tratar de colmar la falta.

Frente al proceso de la renuncia para la obtención posterior de una cierta conquista cultural, el sujeto contemporáneo se encuentra con diversos sistemas sociales que generan diversos cambios en la manera en la cual se vive en la actualidad ejemplo de ello se encuentran el capitalismo, el consumismo, la globalización, entre otros sistemas que permiten la sustitución y la idea imaginaria de la completud frente a esa falta a la cual estamos sujetos

Los síntomas contemporáneos son el resultado del continuo consumismo al que es expuesto el sujeto, en todos los aspectos como: la adicción, la tecnología, el continuo control, incluso la sexualidad se convirtió en un negocio, todo esto visto desde lo absoluto y la perpetuidad de la cultura contemporánea, es por esto que uno de esos elementos visto como consecuencia de todo este engranaje es lo expuesto por:

Para el capitalismo todo es mercancía y propone objetos infinitos. Tenemos que todo es mercancía y toda mercancía producida es ya caduca en el momento de su adquisición y es destinada a ser reemplazada por un nuevo objeto más prometedor; por eso, todo objeto que es puesto en el mercado lleva una vocación de ser un objeto de desecho, ya que pronto será reemplazado por otro. Estamos hablando pues de plusvalía, el mayor valor de los objetos, que implica un empuje a volver a comprar, en una necesidad insaciable, que nunca es satisfecha, y en este circuito entra también el hombre como mercancía, como objetos de intercambio y de desecho. Ramírez y Rodríguez (2008-2009)

Es posible entender cómo funciona el sistema Capitalista donde su mayor expresión se encuentra de la mano del consumismo generado por la mercancía y la adquisición de elementos con ostensibles mejoras cada vez, lo que obliga de cierta manera al individuo al consumo excesivo de cualquier tipo de mercancía, sea tecnológica, biológica, salud, etc.

No solo dentro del capitalismo se encuentran los objetos a los cuales sus valores son fácilmente intercambiables, sino que además los sujetos se convierten en objetos que incluso para el mismo proceso capitalista se convierten en elementos desechables sin importar el valor mismo de la humanidad, es por esto, que al observar más detenidamente el capitalismo es fácil distinguir el hilo conductor que lo une a la cultura, el cual mediante el uso de este tipo de sistemas cumple finalmente con el objetivo de convertir al individuo en un bien o servicio, acompañado de otros momentos o elementos que se hacen relevantes y suplen de cierta manera el conflicto entre cultura y sujeto, lo que posteriormente le permite al sujeto lidiar con lo implícito de la cultura.

Al momento de hacer referencia al sistema capitalista contemporáneo debemos situarnos en la importancia que tienen los medios de comunicación como herramientas de difusión al lado del internet e incluso de las redes sociales, donde es más evidente el efecto del capitalismo en donde se juegan aspectos ligados al saber, donde se venden y compran formatos extranjeros con la intención de vender libertad o incluso esperanza y de igual forma desasosiego y tristeza, estos elementos ligados lógicamente al lenguaje, la expresión de las experiencias de antaño, van agrupándose, robusteciendo así el lazo social de la época.

Al continuar la indagación sobre el sistema capitalista y su influencia sobre los individuos, se encuentra:

Tenemos pues que el discurso capitalista no encuentra obstáculo, porque averigua la manera de incorporarlo dentro de sus elementos, ya que es capaz de metabolizarlo todo. Cuando desde los sistemas de producción aparece el hecho de que tenemos más tiempo libre, el capitalismo incorpora lo que hoy en día llamamos el mercado del ocio y a su vez aparece el mercado del aburrimiento, donde el sujeto tiene a su disposición innumerables fármacos, drogas, alcohol, ya que en la sociedad actual siempre se nos ofrece algo.

Ramírez y Rodríguez (2008-2009)

Es claro, mencionar que el capitalismo no solo tiene influencia bajo el consumismo de la necesidad como es el caso de lo biológico y lo concerniente al continuo vivir, sino que también ejerce su influjo sobre los espacios de tiempo libre compuestos por los espacios de supuesta libertad en casa o en un tiempo de ocio, todo esto configura cierta universalidad del sistema Capitalista con el influjo cultural dentro del constructo social en el cual nos vemos inmersos.

Lo anterior es posible contrastarlo con la castración, en el sentido en que ésta es la forma más clara de ver la imposibilidad con la aparición de la falta, mientras que el sistema capitalista por el contrario sostiene la idea de que todo es posible, por consiguiente, nada falta en la vida del sujeto.

Mejor que renuncie quien no pueda reunir a su horizonte la subjetividad de su época. Pues ¿cómo podría hacer de su ser el eje de tantas vidas aquel que no supiese nada de la dialéctica que lo lanza con esas vidas en un movimiento simbólico? Que conozca bien la espiral a la que su época lo arrastra en la obra continuada de babel, y que sepa su función de intérprete en la discordia de los lenguajes. (Lacan, 1953, citado en Castellanos, s.f)

En el caso preciso de los síntomas contemporáneos, es posible ver la crisis como elemento en el cual se encuentra la ruptura e incluso el desorden esto se presenta en las discordancias asociadas a lo social, económica y política de la contemporaneidad en la que nos desarrollamos.

Importante es indicar como el sujeto a causa del manejo de sus sistemas impulsan a la sociedad hacia un conjunto de síntomas físicos como la angustia, depresión, estrés, todo esto generado por la inmediatez de los objetos que básicamente suplen la falta donde el enganche a estos configura una circularidad precedida por la premura de resultados en la vida laboral, sentimental y social que catapultan más la angustia y demás padecimientos físicos y psíquicos de la vida cotidiana.

Consecuentemente, retomando a Lacan, (citado en Castellanos, s.f), menciona en referencia a lo real: “Esta es la diferencia entre lo que anda y lo que no anda, lo que anda es el mundo, y lo real es lo que no anda”.

Frente a lo indicado por el autor, es posible comprender aquello que no anda o no funciona es representativo de lo real, es eso que se escapa de las posibilidades del sujeto y más en el sentido de los síntomas contemporáneos, representados en eso que no se reconoce por sí mismo y que se presenta como inalcanzable. Igualmente, allí los síntomas empujan la inmediatez del resultado frente a cualquier tarea, la carencia de elementos que permitan sobrellevar la vida cada vez se ven menos presentes en la psique de los sujetos, dada la supresión de la falta en elementos como la comodidad, el trabajo e incluso la sexualidad, lo cual no permite disposición alguna frente a la angustia que indica la falta.

Manteniendo la misma línea de Quiroz (2013), al hablar sobre la contemporaneidad ““La época del Otro que no existe” en tanto que, lo que no está definido en este nuevo orden es quién es el conductor, dónde está el garante, cuál es el referente, dónde está el enemigo.”. (p. 8)

Es necesario mencionar que el Otro indicado por el autor hace mención a dos momentos específicos dado que en la época Victoriana el Otro se ve unido al nombre del padre, como agente castrador que nos ligaba posteriormente al reconocimiento de la falta.

Posteriormente, se habla de un cambio sustancial en el caso de la contemporaneidad donde este proceso el agente que permitía manejar la relación directa del sujeto con los ideales no está mediado por el Otro, es por esta razón que Quiroz (2013) indica lo siguiente:

Lo que él llama nuestro goce, el goce contemporáneo, el goce del tiempo marcado por el Otro que no existe, no se sitúa más a partir del agente de la castración, como ocurre hasta la modernidad, sino que está situado en la vertiente del plus de goce, operando justamente como tapón de la castración. (p. 3)

El resultado de este cambio en la modernidad genera que todo lo suplementario que ofrece la cultura se maneja como un tapón que evita la castración, lo que configura un escape a la falta misma que constituye al sujeto, es allí donde aparece detrás de todo esto la angustia como un síntoma general contemporáneo.

Como elemento fundamental hay que tener en cuenta que los cambios producidos por las guerras, el borramiento de todo aquello que marcó la historia junto con la aparición de la modernidad y sus beneficios donde permiten que el sujeto sea completamente un borrado frente al mundo en cuanto a comodidades y demás elementos generados no solo por el consumismo, la globalización, los fármacos, son muestra de los difíciles momentos por los que la angustia pasa hacer el resultado de la falta del Otro, que los elementos como el consumo de sustancias psicoactivas e incluso las tribus urbanas son gritos desesperados por volver a engranar algo que organice.

Por otra parte, siguiendo la perspectiva tratada en los párrafos anteriores:

Desde ese sentido, este desprendimiento de cualquier elaboración simbólica en presencia del objeto, implica que el funcionamiento del síntoma contemporáneo en la adolescencia

descansarían en una especie de automatismo, donde lo pensado se haga real en el instante.

De ahí, que el consumismo en el que se ve inmerso el adolescente responda precisamente a esta lógica que rechaza la espera, la incertidumbre y el vacío, para dar paso a la respuesta inmediata convertida en acto. Unzueta y Zubieta (2010)

Aquella falta de la falta a causa de la falta del Otro, sería posible traducirla como un automatismo en donde el objeto se encuentra a la orden del día, dejando de lado el vacío, la incertidumbre esto es posible identificarlo en el displacer producido por la necesidad de estar colmado constantemente aparece la angustia ya que se está lleno, pero aún falta.

Esto puede verse relacionado con la falta en la contemporaneidad es posible ver la falta, como la falta de ser, lo que crea entre el sujeto y el objeto un circuito constante, como una posible simbiosis en donde a la falta del objeto la caída del sujeto a la angustia conocida en este tiempo.

4. FAMILIA

4.1 El Malestar en la Familia

Teniendo en cuenta lo mencionado en párrafos anteriores se puede identificar cierto malestar que proviene de la concepción familiar. Este, de alguna u otra forma, puede verse relacionado con las incidencias psíquicas originadas en el adolescente. Para esto, es importante mencionar que todos los seres humanos somos seres de cultura lo que incluye también al ámbito familiar, que no está exento del malestar cultural.

Para indicar el proceso de disconformidad al que es expuesto el adolescente en su proceso vital y colectivo como lo es la cultura, se debe conocer también cómo se configura la familia.

Cuando se habla del orden familiar y su configuración es importante mencionar que la familia no es una organización de complicidad frente al desarrollo del adolescente, al contrario la familia es ese ente que influye directamente al adolescente hacia su pulimiento social, y en muchas ocasiones no brinda aquella complicidad esperada como protección frente al afuera y frente a los otros.

Lo cual puede ser de gran ayuda al momento de indagar su relación o no con el desarrollo adolescente y el consumo de sustancias psicoactivas como síntoma de cierto modo asociado al malestar contemporáneo.

Strauss (citado en López, 1998) ... para el conjunto de la humanidad el requisito absoluto para la creación de una familia es la existencia previa de otras dos familias, una que proporciona un hombre, la otra una mujer; en el matrimonio iniciarían una tercera familia

y así sucesivamente. En otras palabras: lo que verdaderamente diferencia lo humano de lo animal es que en la humanidad una familia no podría existir si no existiera la sociedad, es decir, una pluralidad de familias dispuestas a reconocer que existen otros lazos además de los consanguíneos y que el proceso natural de descendencia solo puede llevarse a cabo a través de un proceso social de afinidad ... Si la organización social tuvo un principio, éste solo pudo haber consistido en la prohibición del incesto.

El origen de la familia entonces no es la simple unión de dos personas, según el autor es necesaria la existencia de dos familias para que una tercera familia aparezca en escena. Cabe resaltar también que para que exista la familia es necesario pertenecer a la sociedad ya que solo así se puede reconocer que la forma de la familia está dada por el pluralismo de familias y las descendencias. Es decir que, la aparición familiar se da gracias a la aparición del incesto dentro de la función normativa, la cual evita por medio de ella, que las familias coexistan; y en caso de que el incesto primara en la sociedad no existirían de cierto modo nuevas familias ni las consanguíneas.

En este sentido la aparición del matrimonio como eje donde se apunta a la conformación de la familia se podría describir de la siguiente manera:

El matrimonio que funda la familia conyugal se asienta en la necesidad histórica de la división del trabajo y en la exigencia cultural de regular el intercambio sexual de la pareja, dentro de unos límites socialmente establecidos. La unión matrimonial, en cualquiera de sus formas opera como condición de reconocimiento social y jurídico de la prole, lo que inscribe para padres y descendientes obligaciones y derechos en clara relación con las posiciones y las atribuciones que el parentesco otorga a cada uno de los

miembros de la familia. (López, 1998, p. 3).

Es posible observar como la familia se configura a través de otras familias y donde la prohibición del incesto juega un papel fundamental para las nuevas generaciones y nuevas familias. Asimismo, otros aspectos a tener en cuenta es la configuración del matrimonio como reconocimiento desde el ámbito cultural en donde se exponen ciertas obligaciones y derechos en relación a la posición conyugal que influyen directamente sobre la futura familia la cual no queda excepta en cuanto a la correlación bilateral entre los conyugues y la cultura misma. En el mismo sentido, en la sociedad contemporánea se muestra la importancia de los procesos ligados a la problemática edípica, la castración y la identificación, junto con la traducción de la ley que indica el padre a través de la función materna. Además de estos aspectos de la configuración familiar es importante también conocer un poco sobre la dinámica familiar contemporánea en donde aparece la figura de familias ensambladas.

La disolución de la familia nuclear propia de la modernidad, adquiere otras modalidades (familias ensambladas) que sostienen la trama libidinal que le es acorde; pero también se crean “nuevas familias” donde impera la ley de hierro: las sectas, las bandas delincuenciales y las barras bravas. (Delgado, 2011, p. 1)

Es indispensable también indicar que dentro de la división familiar se encuentran las nuevas familias o familias ensambladas en donde el adolescente colisiona frente a cómo funciona su núcleo familiar. Esto se da debido a que esta ya no existe tal y como el adolescente la conocía, pues una o varias de las figuras primarias se han convertido en “fichas intercambiables” lo cual, puede influir algo más en la posible confusión que lleva consigo. Además de esto, la tecnología

en la contemporaneidad se ha transformado en un método para suplir la falta y permitir al adolescente un espacio individual al que nadie más puede ingresar.

Dada esta situación de decepción y confusión de los padres y el adolescente:

El niño buscará otros modelos parentales entre sus maestros y guías espirituales, que le proponen medios de aprendizaje basados en criterios distintos a los de sus orígenes. Eventualmente es confortante para él desafiar a su familia y deshacerse de una herencia psíquica. (Eiguer, 2008, p. 7)

Por lo tanto, es ya conocido que, por medio de este aspecto, el adolescente termina por separarse de sus figuras parentales, buscando afuera en el exterior aquello que no pudo confluir con sus padres. Dicha confusión, puede verse generada por medio de la individualización, mediante sus propias experiencias con la configuración de la norma, además de los ideales del yo (ya que los ídolos externos se configuran como ideales a los que él debe seguir) e incluso la influencia de la dinámica familiar), como, por ejemplo: las barras bravas y los parches de los barrios.

De esta manera, la familia desde la concepción Psicoanalítica se encuentra como aspecto fundamental en el desarrollo psíquico del sujeto, especialmente en su desarrollo primario para posteriormente convertirse en adulto. Hay que tener en cuenta que: López (1998) “El matrimonio es una respuesta simbólica al deseo. Deseo del otro de la pareja, deseo del hijo, deseo de alcanzar aquello que imaginariamente se prefigura como felicidad y por lo cual se arriesga, se trabaja, se sufre”. (p. 3). Junto a esto la transformación del matrimonio en familia llega con la aparición del hijo y con el advenir diversos procesos específicos según el desarrollo del infante y su encuentro con la cultura a través de sus figuras paterno-maternas, además vale la

pena aclarar que lo que se intenta exponer referente a los procesos que transita el niño con su familia como lo son, el complejo de Edipo y la castración, no solo es en aras de comprender dichos movimientos y su importancia en el desarrollo de dicho infante en adolescente, es claramente como por medio de estos sin querer indicar una generalización en la consecución de estos aspectos para el desarrollo correcto o incorrecto del niño, no tienen ningún tipo de interés, aun así es de importancia al momento de aspirar a la comprensión del papel familiar en el sentido procedimental y su dirección en estos procesos .

Es precisamente en este sentido, que Lacan muestra por medio de lo ya expuesto por Freud, como se introduce esta temática con la aparición del destete y como configura de cierta manera la aparición de un momento traumático para el infante; es por esto que Lacan muestra lo siguiente:

Las sensaciones propioceptivas de la succión y de la presión constituyen, evidentemente, la base de esta ambivalencia de la vivencia que surge de la situación misma: el ser que absorbe es plenamente absorbido y el complejo arcaico le responde en el abrazo materno. (Lacan, 1938, p. 11)

Es claro entonces como el chupeteo o succión características del destete no solo evocan, bajo la fantasía del pecho materno, la prevalencia del placer obtenido en la infancia inicial, sino que además configuran en el sujeto infantil la ambivalencia de succionar y ser succionado como representación del abrazo de la madre indicativo de protección y evitación del displacer generado por la falta materna; cabe resaltar además, que dicha fantasía específicamente suple en apariencia la concepción de lo imaginario, mas no configura la realidad del acto frente al pecho materno.

Continuando con el desarrollo de estas temáticas en referencia a la evolución del infante aparece además un elemento importante presente en dicho crecimiento. Es por esto que Lacan expresa lo indica frente al deseo edípico y la propia represión indicando que:

El deseo edípico, en efecto, se manifiesta como mucho más intenso en el caso del niño y, así, hacia la madre. Por otra parte, en su mecanismo la represión revela rasgos que sólo parecen justificarse si en su forma típica se ejerce de padre a hijo. Es ello lo que corresponde al complejo de castración. (Lacan, 1938, p. 22)

Esto hace referencia a como, en el caso del niño a nivel inconsciente a causa de los cuidados maternos y donde se configura en un primer momento como uno con su madre, empieza a generar ciertos movimientos referente al deseo frente a la madre, forjándola como su objeto de amor. La razón es que la madre es quien lo reviste de cada cuidado, caricias y completud librando al infante en un primer momento del displacer presentado por el mundo exterior. Consecutivamente, el infante encuentra en la figura paterna, esa posición de rivalidad, al tomar su lugar como portador de la ley, quien finalmente termina por dividir esa relación nuclear entre la madre y el infante utilizando la imposición de la ley.

El complejo de castración. Esta represión se opera a través de un doble movimiento afectivo del sujeto: agresividad contra el progenitor frente al cual su deseo sexual lo ubica en postura de rival; temor secundario, experimentado como retorno de una agresión semejante. Ahora bien, estos dos movimientos se encuentran apuntalados por una fantasía tan notable, que ha sido individualizada gracias a ellos en un complejo llamado de castración. Este término se justifica por los fines agresivos y represivos que aparecen en ese momento del Edipo. (Lacan, 1938, p. 22)

Frente a estos momentos de la vida del infante, cabe resaltar la aparición esencial de la angustia de castración direccionada específicamente en el horror frente a la idea de que su miembro sea mutilado. Esto se basa en la diferencia de los sexos, donde su madre, y demás expresiones féminas poseen, uno como el suyo, este proceso efectivamente castrador se da específicamente de hombre a hombre; en este caso, el padre es quien gesta dicha castración indicando así, mediante la ley, la prohibición al incesto.

Continuando con estos procesos infantiles del desarrollo del infante, se encuentra el elemento de la sublimación, en donde toma un gran papel la identificación, es por esto que Lacan (1938) revela: “La imago del padre. Ahora bien, la estructura misma del drama edípico designa al padre para proporcionar a la función de sublimación su forma más eminente”. (p. 28), es decir, la imago del padre se toma como posible identificación en donde el sujeto en crecimiento buscará en el exterior el objeto que perdió en la primera infancia, tomando así atribuciones directas de imagen paterna.

Ahora, en relación con el aspecto familiar y su desarrollo, cabe destacar la importancia de dichas identificaciones y de los ideales a los cuales representan los padres. Para ello, Lacan nos muestra como:

El complejo de la familia conyugal crea los logros superiores del carácter, de la felicidad y de la creación, para realizar en la forma más humana el conflicto del hombre con su angustia más arcaica, para ofrecerle el recinto más leal en el que le sea posible confrontarse con los rigores más profundos de su destino, para poner al alcance de su existencia individual el triunfo más completo contra su servidumbre original. (Lacan, 1938, p. 31).

Es decir, la familia como tal representa de forma clara la creación y porque no, el cumplimiento más claro del sujeto desde su castración: el encuentro con su individualidad frente a la búsqueda del objeto, cumpliendo de cierta manera el encuentro con su angustia más arcaica. Esto es posible evidenciarlo en las continuas rivalidades que se presentan en el núcleo familiar, la familia es un sistema de disputas, las cuales conciben la idea y preparan de cierta manera al adolescente frente al choque de este con la cultura y con los otros.

Siguiendo con el aspecto familiar, se indica la aparición de la neurosis contemporánea en donde Lacan menciona:

Podemos reconocer la gran neurosis contemporánea. Nuestra experiencia nos lleva a ubicar su determinación principal en la personalidad del padre, carente siempre de algún modo, ausente, humillada, dividida o postiza. Es esta carencia la que, de acuerdo con nuestra concepción del Edipo, determina el agotamiento del ímpetu instintivo, así como el de la dialéctica de las sublimaciones. (Lacan, 1938, p. 33)

Según el autor, es importante destacar la imperiosa necesidad de observar las características personales del padre, teniendo en cuenta que este además de padre, también es carente en diversos aspectos lo que influye directamente en las posturas consecuentes de la contemporaneidad dada la relación de los adolescentes frente a una figura paterna ausente e incluso postiza. Esto se correlaciona directamente con la aparición de la familia como ente fundamental en el desarrollo de los adolescentes, pudiendo afectar directamente las identificaciones, ideales, e incluso sublimaciones en el creciente desarrollo de los sujetos en la sociedad contemporánea.

Es claro indicar que los procesos anteriormente expuestos como el complejo de Edipo, la castración, la identificación e incluso la cultura contemporánea se muestran como formas estructurales del futuro sujeto adulto, siendo estas las muestras más fehacientes del desarrollo psíquico de los individuos en sociedad. Es importante resaltar que la configuración psíquica mediante estos procesos se configura a través de la cultura, que finalmente es quien rige la ley impuesta a los sujetos mediante la metáfora paterna, es allí donde los infantes ingresan al exterior, y conciben de una u otra manera el mundo que los rodea junto con su accionar en diversas situaciones.

En el sentido mismo del desarrollo familiar y su influencia frente al futuro adolescente, vale la pena reiterar que la configuración en concreto de los elementos estructurales de la psique de los sujetos no se puede señalar de formas positivas o negativas frente a la consecución de los elementos del Edipo, la castración, e incluso la configuración de la ley en el sujeto, ya que cada inconsciente es individual y a pesar de las disposiciones psíquicas en el entorno familiar estos no pueden ser vistas como reglas generales frente al desarrollo de los sujetos en sociedad.

Lacan (1938) indica además en cuanto al desarrollo psíquico:

Se comprobó que los complejos desempeñan un papel de «organizadores» en el desarrollo psíquico; de ese modo dominan los fenómenos que en la conciencia parecen integrarse mejor a la personalidad; se encuentran motivadas así en el inconsciente no sólo justificaciones pasionales, sino también racionalizaciones objetivables. De ese modo, el alcance de la familia como objeto y circunstancia psíquica se vio incrementado. (p. 7)

Aun así, no es posible dejar de lado la importancia de dichos elementos esenciales para el desarrollo de los niños y su posterior afianzamiento en la adolescencia con la acción directa del superyó como heredero del complejo de Edipo. La continua ligazón del sujeto con los ideales paternos y maternos, asimismo, la implantación de la ley, delinean en ciertos sentidos el desarrollo frente al acto del sujeto adolescente en la cultura contemporánea.

Existe además cierta consecuencia que es posibles a identificar en varios aspectos del desarrollo psíquico de los sujetos, como por ejemplo en: Ángel (2007) “la familia también es una construcción cultural, por lo tanto, no es ajena a representarse como escenario donde se despliegue la agresión, muy a pesar de las normas que se promulguen para protegerla como el grupo básico de la sociedad”. (p. 7)

Las consecuencias desde el núcleo familiar parten de lo que se conoce como la horda primitiva en donde se observa cómo se plantea en las antiguas tribus la función del parricidio al tener al padre como centro y el que además posee a las demás mujeres únicamente para sí mismo, este ordenamiento inicial lleva al acto parricida por parte de los hijos, en donde la muerte del padre se transforma en un activador de la culpa y posterior castigo, llevándolos a erigir un cierto homenaje (Tótem) para evitar la furia del padre e instaurando así la aparición del incesto como Tabú, en nombre del padre.

Como es posible identificar en este proceso indicado por la prohibición del incesto como aparece la pulsión de muerte, dado esta como la forma específica de la satisfacción pulsional, en cuanto a posesión del objeto de amor que es posible ver en el complejo de Edipo y castración, donde es el niño, el que despierta la hostilidad visiblemente relacionada en Tótem y Tabú, para posteriormente ser castrado por medio del horror a la castración y de esta manera cerrar las

puertas a la aparición del acto incestuoso, es claro, identificar como estas funciones hacen parte de la actualidad en la vida de los sujetos en nuestras sociedades, ahora la función directa de la cultura hace reaparecer esa pulsión agresiva en el sujeto donde ineludiblemente a pesar de su hostilidad, es el propio sujeto quien se ve obligado a relevar algo de su deseo a la cultura para así obtener otra cosa que de alguna manera sublime la posición faltante del sujeto, el cual es observado de manera atenta por el superyó, el cual sostiene la función normativa y a la vez simbólica del padre.

5. Consumo de Sustancias Psicoactivas

La vida, como nos es impuesta, resulta gravosa: nos trae hartos dolores, desengaños, tareas insolubles. Para soportarla, no podemos prescindir de calmantes, Los hay, quizá, de tres clases: poderosas distracciones, que nos hagan valuar en poco nuestra miseria; satisfacciones sustitutivas, que la reduzcan, y sustancias embriagadoras que nos vuelvan insensibles a ellas. (Freud, 1929-1930, p. 75)

En este mismo sentido, y al reconocer los procesos culturales por parte del sujeto, aparecen como forma de soportar los momentos de displacer ciertos períodos de distracción. En este caso, los “quitapenas” acompañados de sustancias externas e incluso momentos sustitutivos que alejan al adolescente momentáneamente de su padecer y posible confusión.

Los “quitapenas” no son de orden exclusivo de los adolescentes ya que estos tocan a todos, es decir, todos los sujetos en algún momento hacen uso de este tipo de elementos para mitigar ciertas vivencias displacenteras a la cual está ligada su existencia.

Así mismo, resulta necesario como lo indica Freud, mencionar la existencia de ciertos calmantes que ayudan al sujeto a sopesar todo ese displacer que le genera el orden cultural como lo son las distracciones, satisfacciones sustitutivas y sustancias embriagadoras, este tipo de calmantes o como lo dice el mismo Freud (1929 – 1939) “Bien se sabe que con ayuda de los «quita- penas» es posible sustraerse en cualquier momento de la presión de la realidad y refugiarse en un mundo propio, que ofrece mejores condiciones de sensación” (p. 78). Esto nos lleva a pensar en los adolescentes, puesto que estos, dado el cambio doloroso de su cuerpo y su psique, y además el displacer mismo, en muchas ocasiones hacen uso de los llamados “quita- penas”, los cuales permiten que dicha presión se vea disminuida, ven vencido en cierto modo su

malestar de manera momentánea, es decir, el adolescente se refugia bajo la acción del quita-penas, el cual induce a los individuos a cierta ilusión que evapora por algún tiempo limitado sus dificultades.

Los “quita-penas”, también se pueden ver representados en sustancias externas, las cuales terminan por alterar en un modo bastante amplio el espectro de sentir o de cierta manera cubrir la falta, y la vida angustiosa del adolescente, llevándolo tal vez a modificar su propio psiquismo y volviéndolo insensible a la aparición del displacer en cualquier índole, concibiendo justamente mayores dificultades, e incluso con algunas incidencias psíquicas. El consumo de sustancias externas es un síntoma que posiblemente tiene alguna relación con alguna dificultad en la existencia del sujeto, mas no es una enfermedad. Es decir que, el consumo de sustancias no es la verdadera causa del problema, es al contrario la forma visible de la misma.

Para el caso del adolescente que busca escapar desesperadamente de su condición de confusión, Freud (1929 - 1930) señala que: “Lo que en sentido estricto se llama «felicidad» corresponde a la satisfacción más bien repentina de necesidades retenidas, con alto grado de estasis, y por su propia naturaleza sólo es posible como un fenómeno episódico”. (p. 76). Esto efectivamente cuartea la eficacia del quita penas, dado que no dura para siempre y se desarrolla solo como un calmante transitorio en ese anhelado bienestar que busca desesperadamente el adolescente.

Al ser un fenómeno episódico, como se mencionó anteriormente, el adolescente posiblemente puede quedar enganchado con el quitapenas, ligándolo directamente a una continuidad del mismo para seguir soportando el displacer que le ofrece la cultura y la adolescencia.

Por otra parte, se muestran la relación de la cultura con el superyó, la ley, la agresividad y a su vez hace alusión procesos como el displacer y la angustia que puede verse desencadenado en el Consumo de Sustancias Psicoactivas:

Bajo esta idea Freud (1929-1930) indica, además:

La agresión es introyectada, interiorizada, pero en verdad reenviada a su punto de partida; vale decir: vuelta hacia el yo propio. Ahí es recogida por una parte del yo, que se contrapone al resto como superyó y entonces, como «conciencia moral», está pronta a ejercer contra el yo la misma severidad agresiva que el yo habría satisfecho de buena gana en otros individuos, ajenos a él. (p. 119)

La pulsión entonces ejerce una función agresiva que normalmente es puesta en el exterior, es decir hacia el otro o hacia sí mismo. Pero además de esto la pulsión, a causa de la severidad del superyó, restringe esta función hacia la persona propia, en este caso el adolescente (el cual se encuentra tratando de escapar de la presión de la cultura y de la adolescencia misma detrás del quita-penas que, posteriormente, lo lleva a descubrir que dichos efectos no son duraderos sino momentáneos). Es posible que entonces se configure un círculo vicioso que limite la fuerza del malestar. Así mismo, es propio indicar que no se podrá eliminar por completo la acción directa de la cultura sobre el sujeto, por lo tanto, el malestar aún se presentará. Además, se observa como el superyó actúa de cara al olvido de ser reconocidos, es decir, el vacío se encuentra en relación a la urgencia de ser reconocidos ya que si no hay reconocimiento para el sujeto se traduce en un vacío o angustia frente al otro y a su vez frente al Otro.

Por otro lado, vale señalar que la relativización de la ley produce a su vez una ruptura entre lo público y lo íntimo que genera cierta inestabilidad frente a la configuración del superyó, ya que el sentimiento de culpabilidad que se encuentra en la tendencia agresiva, impide la satisfacción; además, genera que dicha agresividad se vuelque hacia la persona que prohíbe, siendo el superyó quien forma de nuevo un estado de culpabilidad frente a la posición agresiva que distingue al sujeto proveniente del sostenimiento del orden cultural.

Cabe destacar, además, que el superyó en muchos casos lleva a la inhibición completa, según el sentido de severidad o complacencia, el efecto producido frente al yo puede generar angustia frente al acto del sujeto, es decir, puede suprimir y llegar a la negación del acto frente a la severidad.

De acuerdo con el orden cultural existe cierta relación con el ámbito libidinal del sujeto ya que ambos pueden tener 3 caminos entre los cuales se señalan: la sublimación (arte, religión, música), los que procuran placer (orden, limpieza, derivados del erotismo anal), y finalmente la frustración donde aparece la hostilidad.

Es importante señalar al momento de hacer alusión al encuentro con la hostilidad, esta se puede ver traducida directamente en la pulsión de muerte, la cual al convertirse en pasión; genera en si misma el progreso cultural, cabe resaltar que en el orden cultural precisamente existen elementos como la pérdida de la paz, el mantenimiento de la convivencia, se presentan como elementos aparentemente difíciles de alcanzar, y en su movimiento existe siempre la pulsión de muerte, la cual de cierto modo rompe con la continuidad de la cultura frente al caos.

Igualmente se concibe que la cultura toma como ente supervisor al superyó el cual cumple la función de vigilar al sujeto, en su accionar, sin importar el momento ni el lugar donde se encuentre, llevándolo así a recordar continuamente su condición de sujeto dividido.

Existen así este conjunto de elementos que se muestran en cierto modo como insalvables en la existencia del sujeto. Es por ello que Delgado (2011) revela que: “El malestar de que somos sexuados, parlantes y mortales, abre un abanico de existencia social de las diferencias imposibles de suturar.” (p. 2), la existencia misma del sujeto desde su nacimiento se ve inmersa en un conjunto de malestares o displaceres que hacen parte de la vida del sujeto, posteriormente aparece el momento en que se configura como sujeto dividido que buscará retornar siempre a ese ideal de perfección representado en su infancia.

Lora y Calderón (2010) “La elección del consumo de drogas parece ser hecha por los sujetos en un momento en que ha ocurrido probablemente una desestabilización fantasmática y se produce una emergencia insoportable de angustia”. (p. 170)

Al momento de hacer referencia a las consecuencias que trae el consumo de sustancias psicoactivas se debe tener en cuenta que dicho consumo no deviene como algo tomado a la ligera dado que, esto aparece presuntamente asociado con el enfrentamiento del sujeto con un suceso bastante angustioso como lo puede ser el enfrentarse a su deseo o incluso sobre la demanda que deviene del Otro, es allí donde el sujeto busca desesperadamente la forma de evitar dicho enfrentamiento reemplazándolo a través del consumo de alguna sustancia psicoactiva.

Para ser más precisos, Calderón (2010) indica:

Lacan, en consonancia con Freud, dice que la droga, sirve para romper, el matrimonio del sujeto con el falo. Un uso de la sustancia al servicio de sustraerse a los efectos de la castración, así al servicio de la obtención de un goce que, en la ruptura con el falo, podría no pasar por el cuerpo del Otro. (p. 168)

La aparición del consumo de sustancias psicoactivas como posible consecuencia, se observa de acuerdo con lo expresado por Lacan, donde se logra obviar de cierta manera la falta, es decir el sujeto mediante el consumo logra suplir el objeto, es decir, evitar a toda costa su encuentro con la mirada del Otro y a su vez el choque directo con la castración, en resumen el sujeto logra obviar la castración, por lo tanto obvia la diferencia de los sexos, y por medio del consumo reemplaza el objeto de la falta.

Es allí donde emerge la idea de que el sujeto que se presenta como toxicómano, ya no se ve anclado a la búsqueda de objeto, sino que además el objeto droga nubla la diferencia de los sexos, taponando la castración, haciendo que el sujeto caiga en un entramado autoerótico donde no existe un cuerpo otro, si no que pretende ligarlo directamente a la satisfacción del propio cuerpo y además puede verse como la repetición representa el aplacamiento de la culpa frente al asesinato del padre, es una manera de sostener la culpa directamente desde el superyó.

6. Conclusiones

Finalmente, la intención del proyecto es dar cuenta sobre la relación existente entre el malestar contemporáneo, la familia y el consumo de sustancias psicoactivas en Adolescentes, teniendo en cuenta el desarrollo de estas temáticas se hace posible observar cierta relación efectiva entre momentos específicos como por ejemplo el inevitable ímpetu que ejerce la cultura sobre los individuos, al igual que la fuerza de elementos del orden familiar como el paso del Edipo, la castración y la norma, que configuran de una u otra forma la posible aparición del consumo de sustancias psicoactivas como posible quita-penas, donde el sujeto en definitiva pretende evadir la fuerza de la cultura y la familia referida en los ideales, identificaciones e incluso objetos de amor, es necesario indicar que bajo la concepción psicoanalítica, ningún elemento mencionado con anterioridad cumple una consecuencia específica o una camisa de fuerza para identificar de forma unilateral la causa precisa dado que cada sujeto es un universo diferente del cual múltiples consecuencias pueden o no deberse a los elementos anteriormente mencionados como el complejo de Edipo, castración, norma, familia, cultura, etc.

Aun así, es posible ver como el consumo de sustancias psicoactivas (quita-penas) aparece en la vida de un sujeto el cual se siente completamente expuesto a la angustia, la lucha frente a su deseo y a la mirada del Otro, este síntoma como se indicó en el desarrollo de este proyecto, efectivamente es la consecuencia visible del paso del sujeto por las distintas etapas de la vida psíquica mencionadas anteriormente, tal vez no exista una relación total y evidente frente a la función familiar, ya que elementos dados como el complejo de Edipo y la castración e incluso la norma puede ser impulsada por un tercero, lejos de lo que se concibe como núcleo familiar, sin aportar ninguna diferencia, en el reconocimiento de la ley.

Además, es indispensable mencionar la gran influencia que proviene de la cultura, inclusive desde lo reconocido como la prohibición del incesto, lo cual desde la época de las antiguas tribus se configura como la norma fundadora de la cultura, a partir de este punto vemos como el sujeto es inhibido frente a la satisfacción pulsional sexual, posteriormente a ello la cultura se convierte en una linealidad que termina por regir la vida del sujeto inhibiendo el fin de la satisfacción, y manteniendo el orden establecido, es allí donde el sujeto entrega algo de sí, a cambio de elementos sustitutivos como la música, la religión y el arte, es viable desde este punto identificar como tal vez la complejidad evidenciada frente a la cultura y la presión del superyó como elemento vigilante irrestricto de la cultura y la ley convergen directamente en el enfrentamiento que sostiene el sujeto con el Otro y su deseo, catapultándolo directamente a la evitación de la angustia mediante el consumo de sustancias psicoactivas como elemento tapón de la castración, por lo tanto, se convierte en un sujeto sin falta.

Vale la pena mencionar también que otro elemento que acentúa más la influencia cultural en nuestra contemporaneidad, es el avance de algunos sistemas como es el caso del capitalismo, que a su vez acompañado de la globalización, generan que la población vea en estos la supresión de la falta, en cualquier situación con la obtención de objetos en cualquier ámbito, el sujeto logra evitar la angustia de rompimientos en situaciones específicas como pérdidas sentimentales, personales, decepciones, etc. lo que lleva al sujeto por medio de la obtención de objetos sustitutivos (quita-penas) y así por medio de estos evitar el enfrentamiento directo con cualquier tipo de vivencia angustiosa por la cual pueda transitar.

Teniendo en cuenta lo mencionado con anterioridad podríamos reconocer por estos motivos cierta relación entre, el malestar cultural contemporáneo, que afectan de cierta manera la

relación familia y posteriormente, estos efectos pueden verse como elementos que pueden derivar en la aparición del consumo de sustancias psicoactivas como síntoma en la vida de los sujetos, mecanismo que permite evadir la aparición de la angustia que genera la mirada del Otro y el reconocimiento de su propio deseo.

7. Referencias

- Angel, M. (2007). La violencia en la familia: reflexiones a la luz del psicoanálisis. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 1-15. Recuperado de:
<http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/166/320>
- Castellanos, S. (s.f.). CRISIS, ¿Qué dicen los psicoanalistas?, *Escuela Lacaniana de Psicoanálisis del Campo Freudiano (ELP)*. Recuperado de:
<http://crisis.jornadaselp.com/hacia-las-xiv-jornadas-crisis-que-dicen-los-psicoanalistas/>
- Delgado, O. (2011). El psicoanálisis y la subjetividad contemporánea. *Intersecciones PSI, Revista Electrónica de la Facultad de Psicología UBA*. Recuperado de:
http://intersecciones.psi.uba.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=38%3Ael-psicoanalisis-y-la-subjetividad-contemporanea&catid=9%3Aperspectivas&Itemid=1&showall=1
- Eiguer, A. (2008). *La familia desorientada. Un psicoanálisis para una familia en mutación*. Rimini: Centro de Estudios e investigaciones José Bleger.
- Freud, S. (1913-1914). *Tótem y Tabú y otras obras*, (2do Ed.) XIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1929-1930). *El malestar de una cultura y otras obras*, (2do Ed.) XXI. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Lacan, J. (1938). Otros trabajos de Lacan, La Familia, *Encyclopédie Française*, VII, 1-52.
Recuperado de: <http://www.lacanterafreudiana.com.ar/2.5.1.2-%20LA%20FAMILIA,1938.pdf>
- Linton, R. (1937). *Estudio del Hombre*, (4ta Ed.) México: Fondo De Cultura Económica.
- López, Y. (1998), La familia una construcción simbólica: de la naturaleza a la cultura. *Affectio*

Societatis, (2), 1-11. Recuperado de:

<https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:DZU4GdMgQNcJ:https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5029977.pdf+&cd=1&hl=es-419&ct=clnk&gl=co>

Lora, M. y Calderón, C. (2010). Un Abordaje a La Toxicomanía desde el Psicoanálisis. *Ajayu*.

Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología de la Universidad

Católica Boliviana, 8(1), 151-171. Recuperado de:

<http://www.ucb.edu.bo/publicaciones/ajayu/v8n1/v8n1a8.pdf>

Malinowski, B. (1997). *Hombre y Cultura*, (3ra Ed.) México. Siglo Veintiuno.

Ramírez, J y Rodríguez, M. (2008-2009). Capitalismo y Psicoanálisis, *Epsys Revista de*

Psicología y Humanidades, pp. 1-33. Recuperado de:

<http://www.eepsys.com/es/capitalismo-psicoanalisis/>

Rinder, J. Plon, M. Raulet, G. Flaud, H. (2004). *Sobre El malestar en la cultura*, (1ra Ed.)

Buenos Aires: Nueva Visión.

Strauss, C. (1969). Las Estructuras elementales del parentesco. Recuperado de:

<http://www.heortiz.net/cpm/levi-strauss-claude-naturaleza-y-cultura-incesto-endogamia-y-exogamia.pdf>

Quiroz, A. (2013). El malestar en la cultura en la sociedad contemporánea, *Errancia...la palabra*

inconclusa, 6, 1-12. Recuperado de:

http://www.iztacala.unam.mx/errancia/v6/PDFS_1/TEXTOS%20LITORALES%20%20E%20L%20MALESTAR%20EN%20LA%20CULTURA%20EN%20LA%20SOCIEDAD%20CONTEMPORANEA.pdf

Unzueta, C. y Zubieta, P (2010). Una Lectura Psicoanalítica De Los Síntomas Contemporáneos

En La Adolescencia Dentro De La Era de La Globalización, *Ajayu. Órgano de Difusión*

Científica del Departamento de Psicología de la Universidad Católica Boliviana, 8(2),

29-44. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=461545466002>